
EN BUSCA DEL TESORO 3°ESO

Travesía 4. El cristiano busca hacer el bien

Documentación Pablo de Tarso

Nació hace 2000 años en una ciudad de Asia Menor llamada Tarso de Cilicia, en el seno de una familia pudiente que se dedicaba a tejer lonas. Durante su juventud fue un judío celoso y observante de la ley de Moisés. Educado por un maestro muy importante de la religión judía llamado Gamaliel. Pertenecía a los fariseos, que era un movimiento laico que pretendían formar una comunidad de puros en el seno de Israel, para lo cual cumplían con exageración las leyes, especialmente la del sábado y las prescripciones sobre los diezmos. A estos en el mundo judío de aquel entonces se les tenía por santos.

San Pablo persiguió a los cristianos porque pensaba que eran una secta perversa. Consiguió poder dar muerte a aquellos que se manifestaban como seguidores de Cristo, así un tal Esteban fue el primer martirizado a través de la lapidación. Por todo esto, los cristianos tienen que huir y dispersarse para evitar caer en las manos de Pablo. Este seguía buscando la manera de poder terminar con ellos, y consiguió la autorización para ir a Damasco, donde se



habían refugiado un gran grupo, y terminar con los discípulos de Cristo. Mientras iba de Jerusalén a Damasco, Pablo tiene un encuentro especial con Jesucristo, que le transformará por completo su vida. Dice que una luz le dejó ciego y una voz le dice que por qué le persigue. Desde este encuentro de Pablo con el Señor en el camino de Damasco podemos decir que hay un Pablo anterior y otro posterior. Después de aquello se le prepara y se le introduce en la fe y en la vida cristiana por un tal Ananías. Una vez concluida esta preparación recibe el bautismo y recobra la visión.

Ese encuentro con Jesús transforma su vida y pasa de perseguir a los cristianos a anunciar con fuerza, energía, ilusión... el Evangelio de Jesucristo, del que se siente profundamente enamorado y al que califica como el mejor tesoro.

Realizó tres viajes apostólicos en los que fundó varias comunidades cristianas. Cuando las creaba, se marchaba a otro lugar para seguir anunciando el mensaje de Jesús y fundar otras comunidades. A estas no las olvidaba, sino que les enviaba cartas y a algunas las volvía a visitar. Esas cartas que Pablo enviaba a los cristianos de las comunidades que había fundado, son las

que están en el Nuevo Testamento y las que leemos en la segunda lectura de la misa de los domingos. Las cartas son: a los Romanos, 1ª y 2ª a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, 1ª y 2ª a los Tesalonicenses, 1ª y 2ª a Timoteo y a Tito.

San Pablo, además de los tres viajes apostólicos, realizó un cuarto de Jerusalén a Roma, que era la capital del Imperio Romano donde, por ser seguidor de Jesús y por anunciarlo a otros y por manifestar su felicidad de ser cristiano, lo martirizaron cortándole la cabeza.

Hay historiadores que consideran que San Pablo viajó también a España

San Pablo en su Epístola a los Romanos, escrita desde Corinto hacia el año 56:

“Ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros, cuando me dirija a España espero veros al pasar [...] Así que una vez terminado este asunto y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España” (Ro. 15, 23-28).

Y poco más adelante otra vez:

“Así que una vez terminado este asunto y entregado oficialmente el fruto de la colecta [se refiere Pablo a una colecta que han hecho los macedonios para los pobres de Jerusalén], partiré para España pasando por vosotros [vale decir por Roma]” (Ro. 15, 28)

Dicho viaje de San Pablo no vuelve a ser citado en ningún texto canónico, tampoco en los escritos de su hipotético protagonista, pero la tradición sobre que efectivamente tuvo lugar es muy extensa, tan extensa que no sería errado dar dicho viaje por cierto.

Al mismo se refieren no pocos de los primeros autores cristianos: así San Cirilo de Jerusalén (n.315-m.386), San Epifanio (n.h.438-m.h.496), San Juan Crisóstomo (n.344-m.407). Y por encima de todos ellos, San Clemente, discípulo él mismo de Pablo, y muy posiblemente el mismo que la historia eclesiástica tiene por cuarto papa de la Iglesia, que lo fue entre los años 88 y 97, quien en su “Carta a los Corintios” que cabe datar del año 96, afirma:

“Después de haber estado [Pablo] siete veces en grillos, de haber sido desterrado, apedreado, predicado en el Oriente y el Occidente, ganó el noble renombre que fue el premio de su fe, habiendo enseñado justicia a todo el mundo y alcanzado los extremos más distantes del Occidente [esto es, España]” (EpCIm. 5).

Siempre se consideró Apóstol, y como tal procuró llevar el Evangelio por todos los rincones de la cuenca del mar Mediterráneo, lo cual en muchas ocasiones le acarreó dificultades, sinsabores, persecuciones, cárceles... Siempre lo realizó todo sabiendo que lo que hacía era la voluntad de Dios que le había elegido para ello.